



CONCLUSION

Viendo el periodo maderista en Puebla en forma retrospectiva, podemos detectar un número de factores claves que contribuyeron al nacimiento y caída del movimiento en el estado y que también tuvo repercusiones en el resto del país.

Primero, el movimiento, desde sus inicios, fue de clases populares, con participación de sectores medios radicales y no fue una llamada de los sectores moderados de la clase media para exigir reformas políticas como a menudo ha sido descrito. Madero nunca aceptó la composición de su movimiento en Puebla como una representación genuina de los intereses de México, pero la reticencia de los moderados para apoyarlo abiertamente forzó su dependencia en activistas relacionados con ambos sectores sociales como Aquiles Serdán. Irónicamente, sólo después que los elementos de la clase media y baja habían logrado que Madero obtuviera total control de México y derrotado a Díaz, pudo entonces Madero lograr el apoyo de los moderados y ponerlos en las posiciones de liderazgo dentro de su movimiento, política que enajenó a los anteriores y puso serias trabas en su coalición.

En segundo término, Madero logró derrocar al régimen de Díaz en Puebla porque pudo movilizar los sectores populares de la sociedad, pero a su vez fue expulsado del poder porque no logró satisfacer a esta esencial base de apoyo. La principal razón de su éxito inicial fue su programa de cambios políticos y socioeconómicos, o lo que sus seguidores creyeron que prometía cuando enfrentaban sus problemas y aspiraciones locales a las vagas promesas de reforma de su campaña presidencial y las del Plan de San Luis Potosí. En consecuencia, el fracaso de Madero para llevar a cabo estas “promesas” resultó ser la causa de la caída de su movimiento a medida que los desilusionados retiraban su apoyo.

En tercer lugar, Madero había perdido el control de su movimiento en Puebla a fines de 1911 y su presidencia solamente confirmaba tal

hecho. El periodo interino entre la caída de Díaz y la asunción al poder por parte de Madero y Meléndez en noviembre y diciembre de 1911 respectivamente, fue el periodo crucial en la era maderista. La línea dura de los líderes hacia la izquierda del movimiento, a continuación de las matanzas en la ciudad de Puebla y Covadonga, forzó a esta ala a la oposición. A su vez, las elecciones altamente controvertidas para gobernador y presidente crearon serias brechas dentro de las filas moderadas que se profundizaron y expandieron durante 1912 y principios de 1913.

En cuarto lugar, Madero cometió varios errores de apreciación que, cuando se toman en forma conjunta, contribuyen en gran parte a explicar su propia derrota. El no eliminar el ejército federal, la burocracia política y la legislatura y adoptar una línea más dura hacia los conspiradores derechistas en el estado, no sólo frustró el progreso del nuevo régimen, sino que también alentó los contrataques de los conservadores. Su incapacidad para controlar a funcionarios locales y estatales también debilitó su administración, mientras que la falta de un fuerte marco maderista en el campo redujo la oportunidad de una reforma dirigida por el gobierno y dio lugar a luchas divisorias dentro del movimiento rebelde. Finalmente, Madero dividió aún más su coalición al insistir en realizar elecciones en las cuales ni siquiera podía controlar a sus propios seguidores y después imponer a gobernadores y otros funcionarios del consenso de las filas maderistas.

Quinto y final, a pesar de su brevedad, la era maderista aseguró una fase más radical en la revolución. Despertó en los sectores populares de Puebla la viabilidad del cambio y el hecho de que era necesario hacerse cargo de la situación por cuenta propia. La movilización en apoyo de Madero y su naturaleza antigobiernista cuando no pudo cumplir sus “promesas”, no sólo fueron factores clave en su apogeo y caída, sino que también cambió a México en forma cualitativa, transformando la limitada campaña política de 1909 y 1910 en un movimiento revolucionario masivo cuyo destino no se sabría por años y cuyo impacto todavía se refleja en las políticas y la estructura del estado mexicano de hoy.